

Año de 1815. amontonados de hombres semivivos sin mas esperanza que la muerte, hallándose cada familia reducida á igual estado. Mas á pesar de tan formidable azote no desmayaba la constancia de los sitiados, prefiriendo morir á depender de Morillo.

A la vista de un cuadro tan lamentable, el gobierno de la plaza que habia recaido en el teniente gobernador, doctor Elias Lopez, á consecuencia de enfermedad verdadera ó aparente de Amador, determinó, despues de consultar á una junta de gefes militares y vecinos notables, no capitular con el general español, sino evacuar la plaza al dia siguiente y embarcarse con direccion á Jamayca, ó á los cayos de San Luis. Algunos buques, entre ellos la fragata Dardo, con todas las armas que tenia á bordo, habian conseguido burlarse

de la vigilancia de los cruceros enemigos y salir del puerto, lo que daba esperanzas de un éxito feliz. El gobierno de antemano habia comunicado órdenes muy precisas al comandante de la escuadrilla, Aury, para que pusiera en los buques aguada suficiente, y para que diese una noticia exacta del número de personas que podia haber en cada uno de ellos: tambien habia nombrado algunos ciudadanos respetables de los ménos comprometidos para con el gobierno español, á fin de que conservasen el orden, y si era posible hiciesen que tuvieran cumplimiento las proposiciones que el general Morillo habia pasado á la mitad de noviembre, en que ofrecia respetar á los que se sometieron á la dominacion española. Dada la orden para estar prontos todos los que debian embarcarse se

Año de 1815. reunieron los restos miserables de los constantes defensores de Cartagena : se hallaban tan disminuidos que de quinientos hombres que al principio del bloqueo tenia el castillo de San Felipe, solo existian treinta y siete, y asi en los demas puntos. Al anochecer del cinco de diciembre se principió la evacuacion en un silencio y órden admirable. La escena no podia ser mas patética, ni inspirar sentimientos mas profundos de dolor. El padre, el esposo y el hermano dejaban en el lecho de la muerte á los objetos mas queridos de su corazon y se iban á entregar sin víveres y con pequeñas fuerzas á una muerte casi segura, alejándose acaso para siempre de su pais natal por huir de la tiranía española. Al mismo tiempo veian frustrados todos sus esfuerzos, perdiendo los sacrificios

Año de 1815. de seis años y las esperanzas que habian concebido de ser libres é independientes. Sin embargo una gran parte de los que se pudieron levantar de su lecho ocurrieron á embarcarse : clávaronse los cañones de las murallas de Popa y de San Lazaro, y á la mañana del siguiente dia los buques tenían á su bordo la emigración compuesta de mas de dos mil personas de todos sexos y edades. La escuadrilla que solo constaba de trece embarcaciones menores, entre ella siete goletas mal armadas y las otras mercantes, era incapaz de contener comodamente tanta gente, hallándose ademas desprovista de aguada por la ineptitud del comandante Aury, que no cumplió las órdenes del gobierno. A las tres y media de la tarde se hizo á la vela dejando Aury abandonada en la bahía á

Año de 1815. una porcion de soldados, sin mas arbitrio que caer en manos de Morales, para recibir una muerte cruel, como efectivamente sucedió. El enemigo, que observaba los movimientos de los buques republicanos, habia establecido cuatro baterías de una y otra parte de la bahía con piezas de grueso calibre, que cruzaban sus fuegos; fuera de esto, veinte y dos lanchas y bombarderas con cañones de igual calibre, se formaron en el canal para estorbar la salida. Mas animada la emigracion por muy fuertes sentimientos, y conduciendo á sus mugeres, á sus hijos, y lo mas precioso que tenia, resolvió vencer ó morir; asi continuaron los patriotas su rumbo rechazando á las fuerzas sùtiles enemigas que pretendian abordar algunos buques, de cuyo intento demitieron, viendo la determi-

Año de 1815. nacion con que se les atacaba, hasta obligarlas á refugiarse bajo los fuegos de sus baterías. Estas fueron igualmente franqueadas aunque con varios daños de los buques y algunos emigrados, muertos y heridos. A las cinco y media de la tarde, llegó la escuadrilla independiente á Bocachica: el resto del dia y parte de la noche se empleó en poner á bordo los víveres que existian en el Castillo de San Fernando, que su comandante, Ducoudray, no habia querido, partir con la plaza, en clavar la artillería, en embarcar las municiones y en permitir á los vecinos del sitio de Bocachica, que dejasen á sus familias ocultas en los bosques de la costa, volviendo despues de haberlo egecutado á seguir con resignacion la suerte de sus compatriotas \*. A media

\* El general Castillo intentó emigrar de la plaza al

Año de 1815. noche habiendo refrescado el viento, la escuadrilla se hizo á la vela sin concierto alguno, pues el comandante Aury no fijó á ningun buque un plan de señales para su reconocimiento. Asi atravesó por medio de la escuadra española, mucha parte de la cual se habia reunido ya á barlovento de las islas del Rorario. Entre las tres y cuatro de la mañana se levantó un temporal que hizo tomar á cada buque diferente rumbo, segun las circunstancias de su marcha y el estado de su aparejo, quedando solo tres reunidos con la goleta Constitucion, en que iba el estado

tiempo de evacuarla; pero se le aseguró que le quitarian la vida sus enemigos en cualquiera buque que quisiera embarcarse, por lo que se vió obligado á quedarse oculto con su muger en el convento de Carmelitas, con el designio de ver si podía escapar despues. Esto y el no haberle permitido salir antes cuando quiso egecutarlo, sera un borron eterno para los que tuvieron parte en accion tan baja.

mayor y algunos magistrados principales de la ciudad. Año de 1815.

En la mismo noche que se embarcó la emigracion, y cuando aun se hallaba en la bahía cerca de Bocagrande, un bergantin goleta americano ancló frente á la playa de Santo Domingo, y era el mismo que se habia visto los dias anteriores con direccion á la plaza. El teniente coronel Guerrero, que estaba de servicio en aquel punto, y que no habia querido seguir la suerte de la emigracion, le hizo la señal convenida, y le engañó para que se pusiera bajo de los fuegos del baluarte. En la mañana siguiente este buque que conducia mil bariles de harina, ochocientos de carne y otros artículos, se vió atacado por la artillería de las murallas, y por algunas embarcaciones enemigas, de modo que sin embargo de Diciembre 6.

Año de 1815. haber ocurrido á su defensa varios emigrados que se desembarcaron por la playa que se estiende hácia Bocagrande, fué imposible salvarle. Si llega un dia ántes, se hubiera prolongado la defensa, y el general español se ve acaso obligado á levantar el asedio, segun lo llegó á pensar. La escuadra ya no podia tener el mar, y el ejército de tierra, estaba casi todo en los hospitales ó habia muerto, pues en el bloqueo perdió Morillo cerca de tres mil quinientos hombres. Asi fué que cuando entraron las tropas españolas en Cartagena habia pocos soldados sanos.

El teniente coronel español, don Antonio Galluzo, que estaba prisionero en Cartagena, y el de igual grado, don Pedro Guillin, al servicio de la República, partieron para el cuartel

general de Torrecilla, enviado por el Año de 1815. mariscal de campo don Domingo Izquiaqui, quien tomó el mando, á avisar á Morillo de la evacuacion de la plaza, la misma noche del cinco. Morillo estaba en Cospique, y por su ausencia Montalvo envió inmediatamente el brigadier Cano con el regimiento de Leon, para que ocupara la ciudad; lo que se verificó el seis de diciembre, á los ciento ocho dias de principiar el bloqueo en veinte de agosto. A pesar de la bárbara fiereza que han desplegado los españoles en la guerra con sus antiguas colonias de América, Morillo y sus satélites suspendieron por algunos dias su innata crueldad para con los infelices habitantes de Cartagena. Cadáveres en las casas y en las calles, mugeres y hombres moribundos, ó esqueletos ambulantes, fué la

Año de 1815. poblacion que hallaron en Cartagena. Esta parecia un vasto cementerio de un ayre corrompido y pestilente. Durante el asedio perdió Cartagena por el hambre mas de seis mil personas, ó la tercera parte de su poblacion. En los primeros dias, y luego que se restableció la abundancia, creció el número de los muertos por los escesos que se cometen en tales circunstancias, y á que no pueden resistir los cuerpos débiles. Aun los duros corazones de Morillo y de Montalvo, para quienes los insurgentes no merecian compasion alguna, parece que no pudieron menos de ablandarse al ver la desolacion de Cartagena. En los partes que dieron á la corte de Madrid sobre su toma, al paso que nos llenan de horror con sus pormenores, nos inspiran sentimientos de admiracion hácia

Año de 1815. aquellos hombres magnánimos que hicieron por conservar su libertad cuanto los era dado en su posicion. Morillo confiesa que en todo el tiempo que esutvo situado delante de Cartagena no pudo hacer la menor impresion, ni en sus puestos avanzados, ni en las murallas de la plaza, y que habia sido rechazado en cada ataque, sacrificando sus mejores tropas.

Al siguiente dia de la ocupacion de Cartagena, Morillo fué destinado á tomar posesion de los castillos de Bocachica, lo que verificó. Hizo luego publicar un bando ofreciendo seguridad y amnistía á todos los vecinos de Bocachica, y confiados en sus promesas se le presentaron hombres sexagenarios, mugeres y niños, pescadores infelices que ninguna parte podian tener en las ocurrencias políticas: á todos

Año de 1815. les mandó degollar en las orillas del mar, ese bárbaro, azote de la humanidad, hasta el número de cuatrocientas personas, incluyendo cuatro oficiales patriotas que se habian quedado ocultos, entre ellos el mayor Lea. Aquel gefe durante el bloqueo habia mandado incendiar tambien y destruir por el fuego los edificios del hospital de San Lazaro, construido en el cañon del Oro sobre la bahía con las familias que en el vivian. Ni los lazarinos atacados de una enfermedad de las mas terribles, pudieron escapar del furor de Morales, sediento de sangre humana. Es voz común que en el silencio del crimen, sacrificó despues otras muchas víctimas en Cartagena, en su cuartel del convento de la Merced: allí las hacía poner en cepos, y sus soldados las asesinaban á palos, ó hincándoles clavos

en la cabeza. Sin embargo este hombre ha sido premiado por Morillo, y favorecido por la corte de Madrid.

Por un descuido de los republicanos al emigrar, Morillo cogió el sistema de señales que tenian en la plaza, y dejando enarbolado el pabellon tricolor, y sus buques de guerra en la misma posicion que ocupaban durante el bloqueo, engañó á todas las embarcaciones que conducian viveres y otros auxilios para los independientes. Diez bergantines y goletas con mas de siete mil barriles de harina, carnes y otras provisiones, cayeron sucesivamente en el lazo y tuvieron que rendirse bajo el cañon de las murallas. Morillo trató duramente asi á los estrangeros que pudo atrapar con este ardid, como á los que existian en la ciudad; conducta que llamó la atencion del go-

Año de 1815. bierno de los Estados Unidos y del gobernador de Jamayca, los que reclamaron enérgicamente los subditos de sus respectivos países; y Morilló mal de su grado hubo de ponerlos en libertad. También consiguió desclavar la artillería, porque dejaron intacta la mayor parte, ó hicieron mal la operacion aquellos á quienes el gobierno republicano la habia encargado. Asi fué que muy pronto el vencedor tuvo la plaza en estado completo de defensa, y á pesar de que era un esqueleto su poblacion, sacó de ella mas de cien mil pesos de contribucion forzosa, y vestuarios para el ejército, apoderándose de los almacenes de mercaderías que tenian los particulares. Morillo al mismo tiempo formó un tribunal militar con el título de «Consejo permanente de guerra», compuesto de oficiales

por lo comun españoles para que juzgaran á todos los que hubieran tenido parte en la revolucion. Muy pronto veremos los terribles efectos, y los asesinatos jurídicos de esta institucion horrible, que unida á la inquisicion restablecida inmediatamente, era tambien calculada para satisfacer la saña del pacificador, para destruir hasta el germen de las luces en la Nueva Granada, y para cubrir de sangre, de lágrimas y de luto hasta la última de sus provincias.

Halló Morillo en Cartagena trescientos sesenta y seis cañones de diferentes calibres con sus municiones correspondientes, mas de nueve mil bombas de catorce á siete pulgadas, tres mil trescientos ochenta y ocho fusiles, cien carabinas, seiscientos ochenta sables, algunas pistolas y lanzas, tres mil cuatrocientos cuarenta quintales de pólvora.



Año de 1815. vora en barriles, cuatro mil setecientos veinte y siete cartuchos de cañon de varios calibres; ciento treinta y cinco mil ochocientos de fusil, y doscientas mil piedras de chispa. He aqui el fin que tuvieron el armamento la pólvora y municiones que no se quisieron dar al general *Bolívar* para defender la patria, como habria sucedido probablemente. Cartagena no se salvó, y las armas y municiones que encerraban sus murallas, sirvieron al vencedor para remachar las cadenas de la Nueva Granada.

Los habitantes de Cartagena que habian abandonado á su patria huyendo del furor español, dispersos por la tempestad sufrían á bordo males de todas clases: hacinados doscientos ó trescientos en aquellos buques pequeños, y en climas tan ardientes, como los de

los trópicos: sugetos á mil peligros y miserias, debidos unos á los elementos, y la mayor parte á la ignorancia, al capricho y mala fe de los capitanes de los barcos que eran extranjeros y casi todos corsarios, los que trataban de sacar provecho de las víctimas sometidas á su alvedrio, moribundos sin agua, sin víveres, y espuestos á los furores del océano, muchos perecieron á palos que les hacían dar los capitanes porque pedían algun socorro con que refrigeraran la sed, y apaciguar el hambre. Un falucho en que iba el teniente coronel Carlos Stuart, cayó en poder de los españoles, sobre las islas del Rosario. La goleta Estrella y otros buques, recalaron á las costas del Darien, y encontrándose con los dos hermanos Fernando y Miguel Carabaño que venían á Cartagena en el corsario Federico, estos su-

Año de 1815. pieron la evacuacion de la ciudad, y con doscientos de los emigrados de diferentes buques, resolvieron penetrar por el Atrato al Chocó, en la lancha cañonera Concepcion que tambien habia salido de la plaza ; pero esta baró en la embocadura del Atrato ; muchos de los emigrados perecieron y cincuenta cayeron poco tiempo despues en manos de los españoles. Otra buque americano fué apresado en la boca del rio Caymita, costa de Veragua, por el corsario español la Flecha, viniendo al poder de sus fieros enemigos en estos diferentes puntos los doctores García Toledo, Ajos, Granados y otros, que fueron remitidos á Morillo para espirar en un patíbulo. El corsario Cometa mandado por el infame Mitchell, arribó á la isla de Providencia donde quiso asesinar al ciudadano Juan de Dios

Amador, que habia sido su bienhechor, Año de 1815. al doctor Revollo, al teniente coronel Narvaez, y á otros que se ocultaron en los bosques ; y á quienes robó cuanto poseian. En seguida pasó con algunos soldados y oficiales patriotas á la isla de San Andres que tomaron, degollando al gobernador, y á la pequeña guarnicion española que alli existia. Otro barco recaló á la isla de Cuba, y de ciento noventa emigrados que llevaba á bordo, solo pudo ofrecer al rigor, y á las cárceles de las autoridades españolas ocho personas : las demas habian muerto de hambre y de miseria. Las goletas Constitucion y Sultana, llegaron á Sábana, en la mar de Jamaica, cuyos magistrados y habitantes ofrecieron á los emigrados hospitalidad y socorros generosos : mas pasando al puerto de Kinsgton, solo se permitió

Año de 1815. á estos buques permanecer pocos dias, y á la mayor parte de los emigrados se les impidió el en desembarcar. De alli siguieron á los Cayos de San Luis, á dónde habia arribado el resto de la emigracion que halló hospitalidad generosa en Petion, el Presidente de Haïti. Apénas seiscientas personas se salvaron en las islas de Jamayco y de Santo Domingo, de las que por lo ménos doscientas murieron de resultas de la miseria, de las enfermedades y de las fatigas de su largo viage. Sin embargo fieles los cartageneros á la causa de la libertad, una parte de ellos, corrió de nuevo á las armas poco tiempo despues, cuando el general *Bolivar* formó la célebre expedicion de los Cayos que puso las bases de la República; otros fueron con el general *Miná* á combatir por la libertad de Méjico.

Tal fué la suerte de los desgraciados Año de 1815. defensores y habitantes de Cartagena. Su constancia y sufrimiento llegaron á un grado heróico. Pereciendo diariamente por centenares, sin víveres y con muy pocas esperanzas de conseguirlos, comiendo hasta los animales mas inmundos, jamas hubo quien propusiera rendirse, ni hacer la paz con los tiranos, origen de todos sus males. Los que sufrió Cartagena pueden compararse á los padecimientos de los sitios mas célebres que recuerda la historia; esta en sus fastos no puede ménos que dar un lugar distinguido á los patriotas de Cartagena que tanto hicieron por conseguir su libertad é independencia. Tales fueron las primeras operaciones del egército que se decia pacificador...